

**Intervención del Vicepresidente del Parlamento Europeo, Alejo Vidal-Quadras, en la cena de la Reunión Anual de ASSET en Madrid el 24 de noviembre de 2011**

- Permítanme en primer lugar expresar mi satisfacción y mi agradecimiento por esta invitación a dirigirme a la Asociación Española de Financieros y Tesoreros de Empresa con ocasión de su Asamblea Anual. En un período de recesión aguda en nuestro país, consecuencia de una crisis económica global que pone en serias dificultades a las empresas y las Administraciones públicas por la retracción de la demanda interna y externa y por la escasez de crédito, me siento muy seguro en esta sala porque no hay nada más reconfortante en medio de una epidemia que estar rodeado de médicos.
- Las dificultades que atravesamos se iniciaron en los principales centros financieros del mundo como consecuencia de políticas equivocadas de gobiernos que impulsaron programas sociales de vivienda absolutamente disparatados, que mantuvieron los tipos de interés artificialmente bajos durante demasiado tiempo y que descuidaron irresponsablemente sus cometidos de regulación, control y supervisión. Los culpables del desastre presente no son los mercados, estos entes abstractos y siniestros sin rostro y sin alma totalmente imaginarios contra los que cargan políticos populistas e indignados de higiene defectuosa y osada ignorancia, sino gobernadores de bancos centrales, presidentes de órganos

reguladores, jefes de Estado y de Gobierno y ministros diversos que enviaron señales equivocadas a los agentes económicos. Por supuesto ha habido gentes desaprensivas cuya codicia y falta de escrúpulos han provocado grandes desastres, pero los que crearon el entorno normativo y tomaron las medidas distorsionadoras que facilitaron a los tiburones su festín depredador no se sentaban en los despachos de Wall Street, de la City o del Paseo de la Castellana, sino en la Casa Blanca, en el Departamento del Tesoro, en la Reserva Federal, en el 11 de Downing Street y en La Moncloa. Y digo esto porque produce ya fatiga la repetición de lugares comunes contra el capitalismo por parte de imitadores de pacotilla de mayo del 68 y de excusas de mal pagador de futuros inspectores de nubes que se sientan al volante de grandes naciones con carnets de conducir los asuntos de Estado obtenidos en dos tardes.

- Porque, vamos a ver ¿tiene algún sentido combatir un exceso de endeudamiento con más deuda? ¿Cabe en una cabeza mínimamente racional el crear doscientos mil nuevos empleos públicos en dos años mientras se destruyen dos millones de empleos en el sector privado? ¿No es llamativo que un país que funcionaba razonablemente bien con 700000 asalariados públicos en 1978 requiera hoy de 3200000 cuyas nóminas consumen el 11% del PIB? ¿Es una posición ultraliberal opinar que cerca de 4000 organismos públicos, sociedades mercantiles, fundaciones, consorcios, observatorios, agencias y otras imaginativas modalidades, casi todas autonómicas y municipales, con una deuda acumulada del orden de 50000 millones de euros constituyen un

exceso que hay que corregir? ¿Es justo que un policía nacional o un guardia civil gane bastante menos que un mozo de escuadra o que un ertzaina y que utilice equipos y vehículos de inferiores prestaciones notoriamente escasos? ¿Por qué se tolera que las Comunidades Autónomas gasten quinientos millones de euros al año en representación exterior cuando nuestro servicio diplomático nacional trabaja en condiciones precarias con un déficit sonrojante en medios materiales y humanos? ¿Alguien puede explicar la lógica de impulsar una reforma de la estructura territorial del Estado para hacerlo todavía más complejo, más ineficiente y más caro en una etapa en la que aparece como innegable que se ha vuelto políticamente inmanejable y presupuestariamente insostenible? ¿Es justo que el beneficiario de una pensión no contributiva reciba una prestación muy similar a la de un autónomo o un trabajador del servicio doméstico que han cotizado treinta o más años? ¿Es tolerable poner los consejos de administración de la mitad del sistema financiero de un país en manos de políticos que reaccionan a golpe de cita electoral y que carecen de los conocimientos técnicos indispensables para manejar máquinas tan sofisticadas y vulnerables? ¿Por qué si ya David Cano en la anterior edición de los Premios a la Excelencia de su Asociación hace un año afirmó juiciosamente que el crecimiento del PIB español sería en 2011 del orden del 0.6% la aún ministra de Economía se ha empeñado hasta la semana pasada en situarlo en el 1.3 y nadie le ha estallado todavía una tarta de crema en su melancólico rostro mientras aguantamos que los amigos de ETA agredan cobardemente a la Presidenta de Navarra Yolanda Barcina, que no comete ni dice

tonterías? Y desde una perspectiva más amplia: ¿Es factible gobernar una nación dependiendo en el Parlamento de aquellos cuyo propósito explícito y confeso es liquidarla?

- Y si saltamos al plano europeo, siguiendo en el inquietante terreno de los enigmas, ¿se puede construir una zona monetaria óptima sin armonizar y coordinar previamente las políticas económicas y fiscales de sus integrantes? Bajando de la categoría a la anécdota ¿Es sensato compartir una misma moneda con países soleados en los que con centenares de kilómetros de costa y centenares de islas sólo hay declaradas una veintena de piscinas de uso particular, en los que un jardín público de media hectárea es cuidado por treinta y cinco jardineros o en los que el presidente de un gobierno regional beneficiario de fondos estructurales dispone de un coche oficial blindado de medio millón de euros?
- En este punto, surgen tres preguntas adicionales, una ¿En manos de quién estamos? dos ¿Qué hemos hecho para merecer esto? Y tres ¿Cómo se sale de esta pesadilla?
- Yo no voy a responderlas esta noche y menos en su grata compañía porque considero que la reflexión sobre estos interrogantes y la elaboración de las correspondientes conclusiones corresponde sobre todo a la sociedad civil y ustedes son un segmento altamente cualificado de la misma. Espero que me concedan que ya hago bastante arriesgándome a plantearlas en público. Además, en una intervención como ésta, no olvidemos que lo que les estoy

infligiendo es un *before dinner-speech*, es una regla de buena educación no ponerse demasiado trascendente ni hablar más de diez minutos. Y voy camino de incumplir las dos.

- La verdad es que existen en circulación trabajos muy interesantes y de notable calidad que analizan la situación precaria en la que nos debatimos, sus causas y sus remedios. En España ha aparecido en los tres últimos años una valiosa literatura regeneracionista en la que destacan nombres como Alberto Recarte, Lorenzo Abadía, José Manuel Otero Novas, Álvaro Delgado-Gal, Eduardo Serra, Alfredo Pérez de Armiñán, Gaspar Ariño, Fernando Fernández, Juan Velarde, Ignacio Camuñas, por citar unos cuantos aunque la lista es más larga, que en obras individuales o colectivas afilan los diagnósticos y sientan orientaciones de enorme utilidad en esta etapa aciaga de nuestra historia. Yo mismo me he atrevido a dar a la imprenta un humilde opúsculo de un centenar de páginas que verá la luz en enero en el que intento una modestísima contribución a este conjunto de aportaciones a la disección de la crisis y a la descripción de las reformas necesarias para superarla. Dado que estoy en un cónclave de directores financieros, si ASSET adquiere una cantidad suficiente de ejemplares, se beneficiará de un suculento descuento. Acabo la cuña publicitaria y paso a referirme a los premios a la excelencia financiera que su entidad concede esta noche sin ánimo de practicar el intrusismo en las palabras que les dirigirá después de los postres con tal motivo Manuel Llamas.

- Pero si quiero apuntar unos comentarios sobre las dos empresas y el ilustre alcalde galardonados es porque mientras ayer noche preparaba cuidadosamente lo que ahora estoy improvisando advertí que estas distinciones presentan un significado de evidente trascendencia a la luz de las difíciles circunstancias que hoy sufre España. Me explicaré. Empecemos por Grupalia. Internacionalización, uso eficiente de las TIC y adquisición rápida de la escala adecuada, sigamos con DIA, audaz atracción de capital, optimización de procesos y ajuste preciso de márgenes sin pérdida de calidad, terminemos con el Ayuntamiento de Tres Cantos, gestión austera y rigurosa de los recursos con una fiscalidad moderada y una estrategia de inversión a la vez prudente y multiplicadora de las oportunidades de crecimiento en un entorno social caracterizado por un elevado nivel de formación y una tasa de paro de un tercio de la media nacional.
- El mensaje y la lección que se desprenden de la selección que ASSET ha realizado este año para llenar su podio de la excelencia es muy simple y contundente: la crisis será vencida a base de ganar competitividad, o lo que es lo mismo, de trabajar más y mejor, de innovar y de arriesgar, de ser austeros y honrados, de esforzarnos y de perseguir la excelencia, de mejorar nuestro capital humano, de generar valor añadido y de reformar el Estado para fortalecerlo adelgazándolo proporcionando así a las empresas y a los ciudadanos en general la capacidad de ahorrar, de invertir y de sacar adelante sus proyectos y sus iniciativas. Eso es exactamente lo que han hecho Grupalia, Dia y el municipio de Tres Cantos con Pepe

Folgado al frente y por ello merecen nuestro reconocimiento y nuestra admiración. Hemos de sentirnos orgullosos de empresas de este calibre y de alcaldes de este fuste. Si todas las empresas y todos los presidentes autonómicos y todos los ediles españoles fuesen como Grupalia, Dia y Pepe Folgado, el eje Paris-Berlin sería un chiste comparado con el poder y la influencia que irradiaría Madrid sobre el resto de Europa. Esta es la meta que nos hemos de proponer en esta hora esperanzada de arranque de una nueva legislatura.

- Lo que me conduce al final de mi intervención comunicándoos una idea que se me ha ocurrido a partir de lo que he expuesto esta noche en tan feliz ocasión. Mañana por la mañana llamaré a Mariano Rajoy para decirle que no tiene por qué preocuparse sobre los nombramientos de tres ministerios clave. Tema resuelto, Mariano, pienso soltarle. Ministro de Economía, el director financiero de DIA, ministro de Asuntos Exteriores, el director financiero de Grupalia y ministro de Hacienda y Administraciones Públicas, José Folgado. Estoy seguro de que quedará tan agradecido de mi sugerencia que desaparecerá cualquier riesgo de que me nombre ministro a mí, amenaza que como pueden suponer hace semanas que me quita el sueño.
  
- Muchas gracias y mucho ánimo.